

## Variación dialectal, diafásica y concepcional: el *mejor dicho* colombiano<sup>1</sup>

EUGENIA SAINZ  
*Università Ca' Foscari*  
eusainz@unive.it

**Resumen:** El artículo pretende contribuir a la investigación sobre marcadores discursivos y variación, focalizando la atención en la expansión funcional experimentada por el reformulador *mejor dicho* en la variedad colombiana del español. En su empleo normal en la interacción espontánea actual, la unidad ha desarrollado valores conclusivos, formulativos y modales que se alejan del propiamente rectificativo y del uso europeo. A la luz de los datos disponibles en los corpus y bases de datos, partimos de la hipótesis de un proceso de coloquialización y de subjetivización surgido en la interacción dialógica e impulsado por dos factores: la elevada frecuencia de la partícula en la conversación espontánea y su empleo igualmente frecuente en dinámicas discursivas de intensificación pragmática en combinación con los recursos intensificadores (Briz 1998; Albeda 2007) característicos de la oralidad coloquial como la serie enumerativa, la repetición, la metáfora hiperbólica, el realce prosódico, la exclamación, o las construcciones consecutivas.

**Palabras clave:** variación dialectal, variación diafásica, variación escrito/oral, marcadores discursivos, reformulación, coloquialización, subjetivización, intensificación, escala

### Dialectal, diaphasic and spoken/written variation: the Colombian *mejor dicho*

**Abstract:** This paper aims to contribute to research on discourse markers and dialectal and diaphasic variation by focusing on the functional

<sup>1</sup> Agradezco infinitamente a los revisores por sus comentarios a la primera versión de este artículo. Sus sugerencias han sido de gran ayuda. Dedico este artículo a José Portolés, cuyo magisterio penetra e ilumina toda la investigación sobre marcación discursiva en español. Nos ha dejado un legado de valor científico incalculable. No solo ha identificado y definido con rigor y claridad una categoría completamente nueva, sino que, además, nos ha donado instrumentos teóricos esenciales para el análisis pragmático, como son las nociones de escala sustitutiva y aditiva que utilizamos en este artículo. La contribución desarrolla un tema abordado de manera sintética en Sainz y Nadal (en prensa).

expansion experienced by the reformulation marker *mejor dicho* in the Colombian variety of Spanish. In oral conversational interaction, the marker has developed conclusive, formulative and modal functional values that distance it from strictly corrective value and from the European use. In light of the data available in corpora and databases, we assume a process of colloquialization and grammaticalization by subjectivization driven by a double frequency factor: the high frequency of *mejor dicho* in conversational interaction and its normal use in discursive dynamics of pragmatic intensification in combination with the intensifying resources of colloquial Spanish such as hyperbolic metaphor, enumeration series, exclamation, emphatic statement or consecutive constructions.

**Keywords:** dialectal variation, diaphasic variation, spoken/written variation, discursive markers, reformulation, colloquialization, subjectivización, intensification, scale.

## 1. Introducción

*Mejor dicho* es un reformulador rectificativo (Martín Zorraquino y Portolés 1999: §63.4.3; Garcés 2008: §4-2, 104-108; DPDE en línea): presenta el segmento que introduce como una corrección, especificación o aclaración del anterior. La dinámica discursiva es sustitutiva: el segundo segmento sustituye al primero. Ambos miembros comentan el mismo tópico y por ello se puede interpretar un foco con alternativa explícita excluida<sup>2</sup>. Es un uso panhispánico. Véanse los ejemplos siguientes tomados del PRESEEA. En el primero (Alcalá de Henares, España), los dos miembros responden a la pregunta ¿Quién era prima de Azaña? En el segundo (Bogotá, Colombia), ¿con quién está cada quien?

- (1) I: no estaba aquí // eran / primos de Azaña /  
E uhum /  
I: el padre / *mejor dicho* la madre era la que era prima de Azaña  
(PRESEEA: ALCA\_M33\_018)
- (2) I: [...] la verdad que // hoy en día pues casi no se puede  
compartir porque cada quien está con / su familia cada quien  
está con su tema *mejor dicho*  
E: sí / sí (PRESEEA: BOGO\_M22\_057)<sup>3</sup>

<sup>2</sup> La investigación sobre adverbios de foco ha sido esencial para una mejor comprensión del significado procedimental de los marcadores. Véase en este sentido Portolés 2010.

<sup>3</sup> El corpus PRESEEA permite obtener datos de frecuencia en relación a ciudades, áreas lingüís-

Este significado rectificativo constante se actualiza cada día en el habla y está sometido inevitablemente a variación (Cortés 1998; Carbonero Cano y Santana Marrero 2010). De ahí la oportunidad de estudiar los marcadores en relación a todas las dimensiones variacionales que se actualizan en la situación comunicativa: diatópica, diastrática, diafásica y concepcional. (López Serena y Borreguero Zuloaga 2010: 434-425). Pues bien, con el presente artículo pretendemos contribuir a la investigación en marcación discursiva y variación dialectal, diafásica y concepcional focalizando la atención en la expansión funcional experimentada por el reformulador *mejor dicho* en la variedad colombiana del español. Sin perder el valor original rectificativo, la partícula ha desarrollado valores conclusivos, formulativos y modales que lo alejan del valor propiamente rectificativo y del uso europeo (Portolés 1998; Martín Zorraquino y Portolés 1999: § 63.4.3; Garcés 2006, 2008: § 4.2.1; Bach 2009; véase la entrada correspondiente en el *DPDE*). Además, en contra de lo esperable en un reformulador rectificativo, que requiere la «presencia de los dos miembros explícitos» (Garcés 2008: 80), *mejor dicho* ha evolucionado de conector a operador como resultado de la frecuente no explicitación de uno o de los dos miembros inicialmente conectados (Portolés 1998: § 6.4; Martín Zorraquino y Portolés 1999: § 63.1.4.2, § 63.4.1).

Adoptamos una perspectiva *corpus-driven* (Tognini-Bonelli 2001; Briz 2012). A la luz de los datos disponibles, planteamos la hipótesis de un proceso de coloquialización y de subjetivización (Briz 1998; Traugott 1989, 1995, Traugott y Dasher 2002; Company 2004; Pons 2010: §3) surgido en el espacio dialógico de la inmediatez comunicativa e impulsado por dos factores: en primer lugar, por la elevada frecuencia de la partícula en la interacción conversacional espontánea (frecuencia muy superior a la de su homónimo europeo y a la documentada en el resto del contexto americano) y, en segundo lugar, por su empleo al servicio de la estrategia pragmática de intensificación (Briz 1998; Albelda 2007, 2014; Albelda y Estellés 2021). Prueba de ello es la frecuente combinación del marcador con los recursos intensificadores característicos de la oralidad coloquial como la serie enumerativa, la repetición, la hipérbole, la metáfora hiperbólica, el realce prosódico, la exclamación, o las construcciones consecutivas (Briz 1995, 1997, 1998, 2017; Albelda 2007; Cortés 2008).

Como consecuencia del proceso, *mejor dicho* adapta su significado y su perfil funcional a las dinámicas discursivas propias de una concepción oral del discurso (Koch y Oesterreicher 2007; López Serena y Borreguero Zuloaga 2010). El resultado es una unidad más coloquial

---

ticas y grupos de población según criterios de sexo, edad y nivel de estudios. Así, por ejemplo, el código BOGO\_M22 significa que el hablante es una mujer de la ciudad de Bogotá de entre 35 y 54 años con estudios secundarios.

o más oral, en cuanto que ha visto debilitado y reinterpretado su significado original para asumir sentidos nuevos y funciones útiles a la interacción conversacional, y más subjetivo, en cuanto que incorpora las valoraciones subjetivas del hablante a su propio significado procedimental (Company 2004: 35). El *mejor dicho* colombiano nos enfrenta a un cambio concepcional escrito/hablado que es también dialectal en cuanto colombiano, y diafásico (en cuanto directamente ligado al contexto situacional y al registro coloquial).

Para la investigación nos hemos basado en los datos suministrados por los corpus orales PRESEEA (*Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América*) y AMERESCO (América y España Español Coloquial) y por las bases de datos CORDE (Corpus Diacrónico del Español), CREA (Corpus de Referencia del Español Actual), CORPES (Corpus del Español del Siglo XXI) y MARC DAVIES (Web/Dialects)<sup>4</sup>. Las bases de datos consultadas registran el cambio a partir de finales del siglo xx, pero, dado su alcance, es plausible suponer un proceso previo en una oralidad no documentada (López Serena 2007) desde principios de siglo o incluso antes. No excluimos tampoco que el fenómeno afecte también a otras áreas dialectales. Valdría la pena continuar la investigación en este sentido.

Desde un punto de vista metodológico, integramos el análisis cuantitativo con el pragmático. El primero nos permite obtener datos de frecuencia y llegar a unas primeras conclusiones sobre el grado de normalización y de consenso social de los nuevos usos; el segundo nos permite dar cuenta de las estrategias pragmáticas que están detrás del cambio. Partimos de la investigación en español coloquial e intensificación del grupo Val.Es.Co (Briz 1998, 2017; Albelda 2007, 2014; Albelda y Estellés 2021) y de la investigación en semántica procedimental de Portolés, en particular las nociones de *escala* y de *foco* (Portolés 2009, 2007, 2010). Los objetivos son los siguientes: dar cuenta de la expansión funcional experimentada por el *mejor dicho* colombiano y de su evolución hacia una concepción oral del discurso en contraste con su homónimo europeo; averiguar el grado de normalización y aceptación social de los usos no estrictamente rectificativos en la interacción espontánea; demostrar la incidencia de la función pragmática de

---

<sup>4</sup> Hasta donde nuestro conocimiento alcanza, el reformulador *mejor dicho* ha merecido escasa atención en términos variacionales. Por lo que se refiere en concreto al *mejor dicho* colombiano, Rodríguez Cadena (1999) lo menciona como marcador de reformulación y de cierre. Son de acceso abierto algunas tesis de maestría basadas en el corpus PRESEEA, como Vásquez Cantillo (2009), Cuartas López (2011) y Serna y Hernández (2016). Particularmente interesante es esta última, sobre el uso de *mejor dicho* en la ciudad de Pereira. Las autoras, que parten del PRESEEA, advierten la función intensificadora del marcador y su cercanía a formas valorativas y expresivas como *ave María*, *hombre, pa que vea*, que proyectan la actitud del hablante sobre lo dicho: «Las formas que cumplen la función intensificadora en el habla coloquial pereirana son *mejor dicho*, *ave María* (*eeh ave María*, *eavemaría*, *vemaría*), *hombre, pa que vea*» (Serna y Hernández 2016: 91).

intensificación en la aparición del significado modal y en la evolución (inesperada) hacia operador.

## 2. *Mejor dicho*: datos de frecuencia

Las ocurrencias disponibles no son numerosas, pero son, a nuestro juicio, lo suficientemente significativas como para merecer la atención del investigador. CORDE recoge 19 ocurrencias del *mejor dicho* colombiano distribuidas en 13 documentos a partir del 1853: 8 en ensayo y 11 en la mimesis de la oralidad en el relato, todas de sentido reformulativo rectificativo. CREA ofrece 34 casos en 25 documentos, de los cuales 10 proceden de la prensa, 8 del relato, 7 del teatro, 4 de ensayo y 5 son orales. No obstante la escasez de muestras, es significativo advertir que tres ocurrencias se distancian del uso propiamente rectificativo. Son de finales de siglo xx, fechadas respectivamente en 1977, 1991 y sin año. Uno es oral y los otros dos remiten a la mimesis teatral y a la prensa de actualidad.

La ocurrencia oral sin año remite a una de las entrevistas dirigidas procedentes del corpus PILEI e incorporadas al CREA. Fueron realizadas en Bogotá entre los años 1986-1999 (véase Briz y Albelda 2009). El sentido es de reformulación conclusiva. Obsérvese, la anteposición de la conjunción copulativa (*y, mejor dicho*), indicativa de una operación de formulación que se realiza sobre la marcha. En el español peninsular la forma *vamos* resultaría más natural.

- (3) - ¿Y específicamente cuál es tu trabajo, X?  
 - Yo diseño la revista [...]. Y yo tengo la responsabilidad de que el artículo salga con secuencia en la revista, de que las páginas sean y estén donde deben estar. Las que son de color sean impresas en color, las que son de blanco y negro de igual manera, el cambio de papel de igual manera, y cumplir unas fechas con la editorial que son muy importantes. Salir siempre, llevar la revista a Cali donde se imprime actualmente *y, mejor dicho*, mi tarea es larga. (CREA: Bogotá, sin año; oral. Mujer de 32 años. Diagramadora de impresos, sección de arte, FORMALIDAD=baja, AUDIENCIA=interlocutor, CANAL=cara a cara)

La ocurrencia de 1977 (nótese que el CREA parte en 1975) remite a la mimesis de la oralidad de la ficción teatral. *Mejor dicho* asume un valor metadiscursivo de formulación característico de la comunicación inmediata no planificada (López Serena y Borreguero 2010: 441, 453, 457). Aparece en interior de acto, sosteniendo al personaje

en la elaboración sobre la marcha de su discurso como podría hacer *o sea*. Nótese la presencia de marcas expletivas de edición como *eh* o la suspensión:

- (4) – GUARDIA ROJO (Mirando la lista): Grainski... Grainski. Ahí tiene una ficha para tres personas, su mujer y su hija.  
 – PEQUEÑA BURGUESA: ¿Cómo así, tres? Somos cuatro... mejor dicho, cinco, con Ana Pávlova. Ella es la que nos... *eh!*.. *mejor dicho* la que trabaja para nosotros, pero es como de la familia. (CREA: Grupo Teatro La Candelaria 1977, *Los días que estremecieron al mundo*, Colombia)

La última ocurrencia es del 1991 y remite a la prensa de actualidad. *Mejor dicho* se coloca al final de un enunciado que queda suspendido. Ha perdido la propiedad conectiva. No introduce un segundo miembro que corrige, mejora y sustituye un segmento anterior, sino que funciona como operador modal proyectando el juicio subjetivo del hablante sobre la disculpa de Garzón que inferimos poco creíble. Ha dado el salto del nivel informativo al modal.

- (5) CADA GARZONADA: hace unos días, Teléfono Rosa le contó a sus lectores que Jaime Garzón se había hecho un levante en el reinado de Cartagena. A ella la vieron actuando en la pasada emisión de *Zoociedad*. Garzón dice que de ahí no pasó. Y da una disculpa que *mejor dicho*... (CREA: El Tiempo, 01/12/1991: Teléfono rosa, Prensa, Bogotá)

Son solo tres ocurrencias, pero cualitativamente muy valiosas porque dan testimonio de unos usos que se distancian del estrictamente rectificativo, los documentan a partir de la segunda mitad del siglo xx y los ubican en la interacción dialógica ligados a una «formalidad baja». Los corpus de referencia no nos permiten obtener valores normalizados (véase Molina y Sierra 2015); no así, el corpus oral PRESEEA, con el que es posible calcular un tipo de frecuencia relativa que es la normalizada por millón de palabras. Pues bien, los índices comparados de frecuencia por países y zonas lingüísticas detectan un dato muy relevante a los fines de la presente investigación, que es un empleo muy superior al europeo y al del resto del continente americano en la interacción oral.

<b>Subcorpus de referencia</b>	<b>Frecuencia absoluta</b>	<b>Frecuencia normalizada</b>
<b>Total España y América</b> (31 ciudades)	132	2.81 %
<b>España</b> (11 ciudades)	12	<b>0.70 %</b>
<b>América</b> (20 ciudades)	120	4.03 %
<b>América sin Colombia</b>	27	1.21 %
<b>Colombia</b> (Barranquilla, Bogotá, Cali, Cartagena de Indias, Medellín, Pereira)	93	<b>12.41 %</b>
<b>Perú</b> (Lima)	8	5.34 %
<b>Guatemala</b> (Ciudad de Guatemala)	4	3.22 %
<b>Venezuela</b> (Caracas y Mérida)	6	1.78 %
<b>Uruguay</b> (Montevideo)	2	1.73 %
<b>Bolivia</b> (La Paz)	1	0,78 %
<b>Chile</b> (Santiago de Chile)	1	0,61 %
<b>México</b> (Guadalajara, Mexicali, México, Monterrey, Puebla)	5	0,54 %
<b>Argentina</b> (Buenos Aires)	0	0 %
<b>Cuba</b> (La Habana)	0	0 %

Tabla 1. Frecuencias absolutas y normalizadas (n.º de ocurrencias / millón de palabras) de mejor dicho.

Véase la comparación España / Colombia. El PRESEEA España recoge un total de 11 ocurrencias con una frecuencia normalizada baja del 0.70 %. En cambio, en el PRESEEA Colombia, la frecuencia absoluta es de 93 casos y la normalizada es del 12.41 %, casi 12 veces superior a la española (0.70 %) y 11 veces más alta que la del resto del continente americano (1.21 %).

Cambia la frecuencia y cambia también el perfil sociocultural del hablante. En España el perfil predominante es el de un hablante culto de edad media alta: 9 de los 11 hablantes entrevistados (casi el 82 %) tienen estudios superiores y 6 de ellos (54 %) tienen más de 55 años. De hecho, la frecuencia normalizada aumenta cuando se trata de hablantes con estudios superiores (1.51 %) y con más de 55 años (1.01 %); y descende cuando tienen estudios medios (0.00 %) y menos de 34 años (0.35 %). En Colombia, en cambio, la frecuencia normalizada supera la media de 12.41 % en los hablantes con estudios superiores (13.79 %), pero también con estudios medios (15.68 %); en los hablantes de más de 55 años (15.66 %), pero también en los jóvenes de entre 20-34 años (13.44 %). Y, en cualquier caso, los valores más bajos siguen indicando una frecuencia de uso muy superior a la europea: 7.37 % en los hablantes con estudios primarios y 8.39 % en los que tienen entre 35 y 54 años.

Son datos de frecuencia comparativamente muy altos que invitan efectivamente a suponer un uso no estrictamente correctivo o rectificativo, en línea con las tres ocurrencias identificadas en el CREA. El corpus AMERESCO confirma la tendencia: 6 de las 7 ocurrencias de *mejor dicho* son colombianas (5 de Barranquilla y 1 de Medellín). En

el marco de un uso oral tan elevado, cabe suponer que el marcador se haya ido adaptando a las propiedades y necesidades de la conversación coloquial, caracterizada por la planificación sobre la marcha, por la implicación subjetiva del hablante en las temáticas comentadas y por la incidencia de ciertas funciones pragmáticas constantes de la interacción coloquial en español, como es el caso de la intensificación. Es decir, cabe suponer que *mejor dicho* se haya vuelto más coloquial y más subjetivo y que haya adquirido nuevas funciones.

### 3. Expansión funcional: valores conclusivo y formulativo

Y efectivamente, el *mejor dicho* del PRESEEA España es siempre de rectificación en el nivel informativo.

- (6) / dos niños de integración / de los tres que hay peores en el colegio / yo tengo dos / metidos en el aula / tonces ocurre que una es síndrome de Down/ y el otro es un hiperactivo/ con un retraso mental / mmm bastante acusao / retraso mental exactamente no / retraso de aprendizaje *mejor dicho*/ (PRESEEA: VALE\_M33\_010)

En cambio, el PRESEEA Colombia documenta repetidamente los otros usos advertidos por el CREA. Conviven con el propiamente rectificativo según el principio de persistencia de Hopper 1991, y nos obligan a suponer un proceso previo de debilitamiento y reinterpretación del significado original como consecuencia del uso intensivo de la partícula en la oralidad espontánea.

De hecho, encontramos *mejor dicho* con el mismo valor rectificativo conclusivo del español peninsular. El marcador tiende a colocarse pospuesto al segundo miembro en posición de cierre de acto o de intervención. La dinámica es sustitutiva, el tópico se mantiene y la alternativa es fácilmente reconocible y delimitable. En (7) los dos miembros responden a la pregunta *¿Cómo había que comportarse con ella?* *Mejor dicho* selecciona el elemento en foco (*convencerla*) que corrige la alternativa (*entrarle por algún lado*).

- (7) E: ¿cómo conoció a su esposa / o a su compañera?  
I: en en un trabajo en un sitio que yo trabajaba y ella frecuentaba // entonces ahí / ahí la conocí ahí empezó a / a a pues primero entra el gusto ¿no? sea por lo que sea / físicamente o por la persona / pero / ahí empieza / a empieza uno a a conocer una pues la conocí / y tardé más o menos / por ahí un unos cinco meses en conquistarla o sea / ella es una persona

sería no / así de de esas de esas lanzadas sino / tocaba entrarle por algún lado / convencerla *mejor dicho*.

E: ¿tiene hijos? (PRESEEA: BOGO\_H12\_010)

Pero se documentan también usos conclusivos como los siguientes en los que el marcador se acerca un sentido de reformulación explicativa-recapitulativa. En este tipo de enunciado, no se trata de corregir lo dicho por incorrecto o impreciso, sino de volver sobre lo dicho para interpretarlo de manera sintética y concluir. *Mejor dicho* sería posible en el español europeo, pero *vamos* resultaría más natural:

(8) E: ¿cómo cree que hubiera sido su vida / donde usted hubiera estudiado arquitectura?

I: pues no sé // no sé cómo hubiera sido mi vida // estaría haciendo cosas totalmente diferentes / a las que hago en este momento estaría diseñando piscinas o fincas no sé estaría en otro cuento / *mejor dicho* (PRESEEA\_CALI\_H22\_017)

(9) E: ¿y usted juega la lotería baloto o hace el chance?

I: eventualmente pero más como por no / nunca con expectativa / sino eeh venden chance ahí / entonces lo / lo encuentro / y / y lo hago // no es costumbre / *mejor dicho* (PRESEEA: CALI\_H32\_023)

A semejanza de *vamos* u *o sea*, *mejor dicho* tolera la variación tópica. El uso se documenta tanto en la oralidad como en la mímesis literaria. Es posible con el *mejor dicho* europeo, pero *vamos* sería de nuevo una opción más natural:

(10) E: exacto / e ¿y usted entonces siempre quiso ser eeh ingeniera de sistemas?

I: a ver / no / realmente yo lo que quería ser era secretaria / yo estudié secretariado

E: mhm

I: y secretariado con sistemas pero mirá que yo hice un secretariado con sistemas en el noventa y cuatro y de allá a acá ya todo / *mejor dicho* no sé nada / ... (PRESEEA: MEDE\_M12\_001)

(11) E: ¿y cómo y cómo son sus hijas?

I: mis hijas pues son eh ¡ave maría! echas de virtudes claro que tengo la que tengo pues la una está en España tengo una en España y la que tengo acá es de un genio horrible horrible *mejor dicho* / no me la aguanto si no yo / pero ahí voy con ella ¿cómo la voy abandonar? (PRESEEA: PERE\_M31\_047)

- (12) Lo que pasa es que Robin era insistente. Me dijo que él no quería esperar más, que yo era una persona muy trabajadora, organizada, que él quería estar conmigo pero viviendo juntos, compartiendo todo. *Mejor dicho*, me convenció. (CORPES: López, Andrés; Ferrand, Juan Camilo (2001): *Las muñecas de los narcos*. Madrid: Aguilar)

Las cadenas son características de la oralidad espontánea. Véase en (13): *bueno eso mejor dicho* para la función de conclusión y cierre. Nótese igualmente el alto grado de expresividad y la intensificación a través de la enumeración y el léxico (*super horrible, super entretenida, de todo*).

- (13) B: y entonces a ella le da- o sea ella<alargamiento/>/ sale como con<alargamiento/>- con una vieja que es el amor de la vida pero esa vieja le hace un<alargamiento/> daño así súper horrible <fsr t="entés">entonces</fsr> a lo último termina en las dro<alargamiento/>gas/ luego se mete con la mejor ami<alargamiento/>ga ella la ayuda a salir de las d- *bueno eso mejor dicho* pasa de todo en la serie pero la serie es súper entretenida// te la tengo que pasar para que te la veas (AMERESCO: MDE\_001\_02\_12, Medellín, mujer, sin datos de edad o de nivel de instrucción)

En este proceso, llaman la atención dos cosas: en primer lugar, la posible equivalencia con el *vamos* europeo no es solo una cuestión de registro, sino también semántica. El significado reformulativo rectificativo del marcador colombiano se ha debilitado y puede prescindir de la instrucción de sustitución, lo cual abre la puerta a otras interpretaciones distintas de la rectificativa, como la explicativa o la recapitulativa. Esto es lo que sucede con *vamos*, pero no con el *mejor dicho* europeo. Véase el siguiente contraste:

- (14) a. Quedamos mañana a las 10.00 delante de la puerta del banco, *mejor dicho*, donde está el cartel rojo.  
b. Quedamos mañana a las 10.00 delante de la puerta del banco, o *mejor dicho*, donde está el cartel rojo.
- (15) a. Quedamos mañana a las 10.00 delante de la puerta del banco, *vamos*, donde está el cartel rojo.  
b. Quedamos mañana a las 10.00 delante de la puerta del banco, #o *vamos*, donde está el cartel rojo.

En (14a) con *mejor dicho*, el segundo miembro sustituye al primero. Se habla de dos lugares distintos. Por eso, se puede anteponer la

conjunción disyuntiva excluyente (14b). En cambio, en (15a) con *vamos*, el segundo miembro no sustituye al primero, sino que lo explica, lo precisa. Se habla del mismo lugar; de ahí que no resulte adecuada la conjunción disyuntiva.

En segundo lugar, el sentido conclusivo recapitulativo accede a la escritura ensayística divulgativa, señal de la plena normalización del uso y de la naturaleza concepcional del cambio. Por lo demás, esta expansión a los textos escritos más elaborados va en línea con la creciente coloquialización de la escritura del siglo XXI. Véase el siguiente ejemplo:

- (16) Un niño o un joven se siente solo cuando (tenga en cuenta estas circunstancias para identificar la soledad):
- En la primera infancia (hasta los seis años), no establece o mantiene vínculos gratificantes con la madre, el padre y los hermanos o cuando estos vínculos son conflictivos, distantes o inseguros.
  - En la segunda infancia (entre los seis y los diez años), cuando el niño fracasa al iniciar o mantener vínculos con sus compañeros y profesores o con los demás adultos del escenario escolar. También cuando estos vínculos son conflictivos, distantes, evasivos o inseguros.
  - En la primera adolescencia (de los once a los dieciocho años), cuando el joven fracasa al establecer o mantener vínculos con grupos o amigos, o cuando no crea relaciones íntimas con personas del sexo opuesto. Igual cuando dichas relaciones son conflictivas o distantes.
- Mejor dicho*, las posibilidades de soledad son muchas y varían con la edad. (CORPES: Zubiría Samper, Miguel (2007): *Cómo prevenir la soledad, la depresión y el suicidio en niños y jóvenes: un manual para que sus hijos vivan mejor*. Bogotá: Aguilar).

Por otro lado, los corpus orales muestran el avance del *mejor dicho* formulativo. Véanse los ejemplos siguientes. *Mejor dicho* aparece precedido de la conjunción copulativa. En todos ellos se utiliza para enfocar mejor el tema. Si en los dos primeros, cabe todavía reconocer una función conclusiva y de síntesis, en los dos últimos el sentido es solo de formulación: sostiene al hablante en la planificación sobre la marcha del discurso.

- (17) - ¿Y específicamente cuál es tu trabajo, X?  
- Yo diseño la revista [...]. Y yo tengo la responsabilidad de que el artículo salga con secuencia en la revista, de que las

páginas sean y estén donde deben estar. Las que son de color sean impresas en color, las que son de blanco y negro de igual manera, el cambio de papel de igual manera, y cumplir unas fechas con la editorial que son muy importantes. Salir siempre, llevar la revista a Cali donde se imprime actualmente *y, mejor dicho*, mi tarea es larga (CREA: Bogotá, s.n.)

- (18) E: ¿la llorona que? /  
I: no el / este profesor ese que era homosexual / como que estaba llamando a algún pelado aha / y yo / sí todo el mundo sospechaba algunos otros decían que era una bruja o algo / *y mejor dicho* esa noche sí la pasamos feo. (PRESEEA: BARR\_H12\_030)
- (19) nos íbamos a ver los / traslados a donde nos iban a mandar a las cárceles / y a mí me había tocado / creo que el único que le tocó fue en Ciénaga / a mí solo lejos / y yo mmm *mejor dicho* yo en ese tiempo tenía como mamitis / y no me quería ir y yo ay «¿y cómo hago ahora?»... (PRESEEA: BARR\_BARR\_H12\_030)
- (20) I: y entonces / ese día comenzó a llover / íbamos mal con eso yo tenía hasta esto aquí pelado / y comenzó a llover y se mojó toda la ropa del morral / porque no eran impermeables / y el papel higiénico se mojó todo y / el mojarse duplicó el peso era el doble ahora.  
E: <ininteligible>  
I: nosotros llevábamos y *y mejor dicho* el aguacero duró como hora y media nosotros caminando no parábamos.  
E: o sea que todavía estaban en el recorrido. (PRESEEA: BARR\_H12\_030)

Los valores metadiscursivos formulativos son propios de la comunicación inmediata no planificada (López Serena y Borreguero 2010: 441, 453, 457) e indicativos de un desgaste semántico, solo atribuible a una frecuencia de uso muy elevada. En interior de acto, el marcador sostiene al hablante en la formulación de su discurso, ayudándole a enfocar el tema. Nótese las vacilaciones, las repeticiones, los alargamientos vocálicos y las marcas expletivas de edición como mmm:

- (21) E: ¿tiene mascota? / ¿tiene mascotas?  
I: no / teníamos pero no / no se pudo porque siempre // *mejor dicho* mi hermana prácticamente no // ella no le gusta (PRESEEA: BOGO\_H21\_37)

- (22) I: entonces a veces uno <alargamiento/> *mejor dicho* antes decían era que yo andaba cuidando la casa de ella que la <alargamiento/> <risas>. (PRESEEA: BARR\_H12\_030)
- (23) no sé que que pero es que que es lo que hace la la / *mejor dicho* habría que haber mucha <alargamiento/> autoridad mucha <alargamiento/> seguridad / policía y todo / (PRESEEA: BOGO\_H32\_82)
- (24) entonces si uno conseguía en las calles a todo el mundo y de todas las // *mejor dicho* // todas las etnias (PRESEEA: BOGO\_M33\_108)

El uso metadiscursivo aparece en las intervenciones de los personajes de ficción. Son obras de finales del xx como la del 1977 recogida en el CREA y del siglo xxi recogidas en el CORPES. En (26) el propio narrador/protagonista reconoce problemas de formulación. En (27) la partícula señala un cambio de tema.

- (25) Trimegisto estaba azorado. No sabía qué hacer ni decir.  
 – Mira, Alonso: yo... yo... no quise... *mejor dicho*... censurarte de ninguna manera. Lo que pasa es que...  
 – No pasa nada, primo querido. (CORPES: Iriarte, Alfredo (2001): *Espárragos para dos leones*. Barcelona: Ediciones del Bronce)
- (26) – Pues claro – y ahora sí la risa es patente. Tú me estás invitando a cenar y ya, no tiene nada de malo. ¿Qué? ¿Vas a poner velas?  
 – Miranda, no, no es una invitación a cenar. Es decir, sí es. Pero tú sabes que yo no te voy a... –enrojeczo, no sé muy bien cómo continuar la frase–. *Mejor dicho*, yo te estoy hablando de una reunión de trabajo, una cosa puramente profesional, sólo que la vamos a hacer de noche, en mi casa. (CORPES: Garay, Juan (2005): *La nostalgia del melómano*. Bogotá: Alfaguara)
- (27) – Nunca dije que le comprara un ataúd barato – cortó él, casi perdiendo la paciencia –. *Mejor dicho*, Ariel, ¿cuánto en total? (CORPES: González, Tomás (2006): *Los caballitos del diablo*. Barcelona: Belacqua)

En definitiva, el *mejor dicho* colombiano actual es polifuncional, como los marcadores conversacionales. Ha adaptado su significado y su perfil funcional a las necesidades de la inmediatez comunicativa. El proceso de cambio responde a un *continuum* que avanza sin solución

de continuidad a partir del significado original, que se va debilitando y reinterpretando en contexto. Alcanzado el consenso, los nuevos sentidos pueden acceder de nuevo a la escritura, como el *mejor dicho* conclusivo-recapitulativo. A los valores rectificativo, conclusivo y formulativo hay que añadir un cuarto valor modal de intensificación, muy bien representado en los corpus orales. Surge como resultado de un cambio por subjetivización muy interesante en términos de variación dialectal. Como señala Company (2004: 65), son precisamente las formas que derivan de procesos de subjetivización las que muestran un mayor grado de diferenciación dialectal, «en cuanto dependientes de contextos pragmáticos y culturales específicos» (Company 2004: 65). En nuestro caso, lo que encontramos es un contexto pragmático de intensificación. A ello dedicamos la próxima sección.

#### 4. El *mejor dicho* de intensificación: el salto a operador modal

En el ámbito de las investigaciones del grupo Val.Es.Co sobre la oralidad espontánea, Briz (1995, 1997, 1998) llama muy tempranamente la atención sobre la existencia de categorías pragmáticas cuya presencia es una constante lingüística de la conversación coloquial en español, como son las formas asociadas a las funciones estratégicas de conexión, atenuación y de intensificación (Albeda 2007; Briz 2017).

La intensificación es una estrategia de refuerzo asertivo y expresivo basada en mecanismos escalares (Briz 1998; Albeda 2007, 2014; Albelda y Estellés 2021). El hablante que hace uso de la intensificación se presenta estratégicamente como altamente comprometido con la verdad de lo dicho (refuerzo de la fuerza ilocutiva del enunciado) y como personalmente afectado por el evento descrito (refuerzo de la dimensión subjetiva-evaluativa-valorativa). En cuanto fenómeno escalar, no sorprende que las partículas discursivas que convocan o que se combinan con escalas puedan ser utilizadas con fines y en contextos de intensificación.

Para comprender el uso intensificador colombiano en contraste con el europeo resulta útil la diferencia entre escala sustitutiva y escala aditiva culminativa (Portolés 2007, 2009, 2010). De hecho, el uso intensificador de *mejor dicho* con escala sustitutiva es posible en toda el área panhispánica, pero en la variedad colombiana lo encontramos también con escala aditiva, lo cual es indicativo de un mayor uso de la estrategia intensificadora.

Véanse los siguientes enunciados. En (28) y en (29), *mejor dicho* se combina con una escala sustitutiva para reparar la fuerza insuficiente

de la primera formulación (Garcés 2008: 106). Es un uso panhispánico. En (28) la escala es de base léxica: *bien buenas* / GENIALES; en (29) es de base pragmática: por nuestro conocimiento del mundo, sabemos que un país es más grande que una ciudad.

- (28) Bueno, amigazo, le cuento que tengo las mejores noticias. Prepárese porque la verdad es que son bien buenas. *Mejor dicho*: geniales. (CORPES: Gamboa, Santiago (2009): *Necrópolis*. Bogotá: Norma)
- (29) Si este pendejo sigue de presidente de Colombia, no solo vamos a perder a San Andres, sino a Cartagena, *mejor dicho* el país (*sic*) entero (Davies 2016-, Web/Dialects, Colombia)

En (28), por su propio significado léxico, y aun estando ya intensificado respecto a la forma neutra *buenas*, *bien buenas* se sitúa en una posición inferior respecto a *genial*, que ocupa la posición más alta en una escala gradual de bondad o excelencia. Por ser más fuerte, el segundo argumento sustituye al primero, que funciona también, desde el punto de vista informativo, como alternativa para el foco del segundo. Obsérvese la presencia en el enunciado de otros recursos de intensificación como *amigazo* o el vocativo apelativo *prepárese*. En (29) es nuestro conocimiento enciclopédico el que nos lleva a interpretar *país* como una pieza más informativa y un argumento más fuerte que *ciudad* para la conclusión que se pretende sostener. Con los argumentos *geniales* y *perder el país entero* es más fácil convencer al interlocutor de la bondad de las noticias y del peligro que supone el presidente de Colombia.

En (30), en cambio, la escala es aditiva. Y es un uso típicamente colombiano:

- (30) –¡Es que la que le hizo el anterior Comisionao de Paz Camilo Gómez!... Imagínate que le entregó el puesto y no le dio ningún teléfono, ningún nombre, nada: *mejor dicho*, se le llevó la clientela. (CORPES: Gallego, Carlos Mario (2007): *La era Uribe contada por las dos lengüilargas de Colombia*. Buenos Aires: Aguilar)

La escala es de base pragmática. Por nuestro conocimiento sobre el mundo, sabemos que robarle a alguien la clientela es más grave que una acción por omisión como negarle aquellos datos que pudieran serle de ayuda; es un argumento más fuerte para la conclusión ‘comportamiento éticamente inaceptable’ y también una pieza más informativa en cuanto menos esperable. Ahora bien, el hablante no rectifica para

sustituir, sino para sumar. El valor superior no es el segundo, sino el resultante de la suma de todos: *no le dio ningún teléfono + [no le dio] ningún nombre + [no le dio] nada + SE LE LLEVÓ LA CLIENTELA*. Es una escala aditiva culminativa. *Mejor dicho* es conmutable por *incluso* o *hasta*: *no le dio ningún teléfono, ningún nombre, nada: incluso, se le llevó la clientela*.

Como explica Portolés (2007: 146), «en las escalas aditivas culminativas coinciden dos ordenamientos sincréticos: el propiamente aditivo (n +1) y aquel que sitúa el último sumando como más informativo que el resto»<sup>5</sup>. Nótese de nuevo el recurso a la repetición como estrategia intensificadora (Briz 1998: 122; Albelda 2007: 72; Camacho Adarve 2009): la negación se repite tres veces: *no, ningún, nada*. La escala aditiva culminativa y la repetición son recursos estratégicos que contribuyen al refuerzo asertivo y expresivo del acto de habla: manifestación de un hablante que se presenta como muy seguro de lo que dice (compromiso epistémico) y como muy afectado por los hechos (expresividad).

El uso intensificador con escala aditiva se documenta en los corpus orales y en los textos de ficción. Véanse los ejemplos siguientes. En ambos casos, la escala es pragmática y la dinámica no es de sustitución, sino de suma:

- (31) Dios le dirigía / era un siervo que era de mucha oración / tenía *mejor dicho* hasta cayos en las rodillas de de de <alargamiento/> <vacilacion/> / que vivía de rodillas. (PRESEEA: BARR\_M23\_011)
- (32) Yo tiré el celular, borré todo, me fui del apartamento; me perdí del planeta, *mejor dicho*. (CORPES: López, Andrés; Ferrand, Juan Camilo: *Las muñecas de los narcos*. Madrid: Aguilar, 2010)

En (31), por nuestro conocimiento del mundo, sabemos que «tenía hasta cayos en las rodillas» es un argumento más fuerte que «era de mucha oración» para la conclusión 'muy religioso'. Y de nuevo, en (32) por nuestro conocimiento del mundo, sabemos que el último argumento (*me perdí del planeta*) es más fuerte que los anteriores, que son ya en sí mismos argumentos fuertes para la conclusión 'desilusión' 'fracaso'. Con todo, el hablante que reformula no pretende sustituir los argumentos anteriores, sino, al contrario, sumarlos todos para intensificar al máximo la fuerza argumentativa del enunciado y la fuerza asertiva y expresiva de su acto de habla. Nótese, en este sentido, el recurso estratégico a tres procedimientos típicamente intensificadores:

<sup>5</sup> Según el modelo de Portolés (2007), la escala aditiva culminativa se representa así:

FUERZA+

no le dio ningún teléfono + ningún nombre + nada + SE LE LLEVÓ LA CLIENTELA- |  
no le dio ningún teléfono + ningún nombre + nada- |

el adverbio escalar *hasta*, la hipérbole en *perderse del planeta* y la serie enumerativa.

FUERZA+

Yo tiré el celular + borré todo + me fui del apartamento + ME PERDÍ DEL PLANETA – |  
Yo tiré el celular + borré todo + me fui del apartamento – |

De hecho, por su valor de intensificación, es muy frecuente el recurso o a la hipérbole y la metáfora hiperbólica (Briz 1998: 123). Son ejemplos como el siguiente:

- (33) E.: ¿cómo le parece / hablando de / vías / de sistemas de transporte? / ¿cómo le parece el Metro?  
I.: el Metro [...] los tres vagones / y en horas pico / en horas pico y tres vagones eso es un gentío *mejor dicho* eso e<alargamiento/> s / hacete de cuenta u<alargamiento/> no metido en una caja de fósforos / (PRESEEA: MEDE\_H13\_002)

En este esquema de enunciado, el segundo miembro es una glosa o paráfrasis que explica de manera gráfica, concreta e hiperbólica cómo ha de interpretarse el primer segmento. La hipérbole intensifica la fuerza argumentativa así como la asertividad y expresividad del acto de habla, pero no aporta, en realidad, ningún dato informativo nuevo. Se busca convencer y la empatía a través del humor. En el español europeo, podría conmutarse con *vamos* o parafrasearse con un operador metadiscursivo como *para que me entiendas* o *para que usted me entienda*. El uso está bien documentado en el relato. Nótese el uso de la mayúscula en (34), un recurso gráfico de intensificación.

- (34) Todo el día el desfile de taxis tomándose el tinto de los clientes, ocupando parqueadero, usando el baño, y no gastaban NADA. Bueno, sí, gastaban el café, el azúcar, las servilletas y el papel higiénico, pero de dinero, nada. *Mejor dicho*, gastaba más Supermán en buses, o Tarzán en corbatas, jajajajaja.  
(CORPES: Albeiro, Piter (2019): *El sueño del millón de dólares*. Bogotá: Grijalbo).
- (35) En serio, amigazo, soy la discreción en pasta, tan profesional que me dicen el Hombre Invisible, *mejor dicho*: hace más ruido un alkaseltzer en un vaso de yogur, y no levanto roncha.  
Llámeme pasado mañana que yo le digo. (Gamboa, Santiago: *Necrópolis*. Bogotá: Norma, 2009)

En todos los casos, *mejor dicho* vuelve sobre lo dicho, que es en sí mismo un argumento fuerte (*un gentío, nada, Hombre Invisible*) y lo parafrasea con una metáfora conceptual hiperbólica. La intención del

hablante es intensificar al máximo la asertividad y expresividad del acto de habla.

De hecho, el gusto por la intensificación con *mejor dicho* en la interacción conversacional colombiana se manifiesta precisamente en su combinación con los recursos intensificadores típicos del español coloquial. Son contextos de subjetividad muy elevada en los que el marcador abandona la función reformulativa conectiva y pasa a funcionar como operador discursivo<sup>6</sup> con un nuevo significado modal: señala el posicionamiento subjetivo del hablante ante el evento descrito, que es siempre un estado de cosas que se presenta como extremo. Este uso modal de intensificación asertiva y expresiva es el mejor representado en los corpus orales PRESEEA y AMERESCO y está bien valorado socialmente porque accede sin problemas a los hablantes con estudios superiores. Veamos a continuación.

1) *Mejor dicho* introduce un complemento superrealizante que «aumenta en grado sumo la fuerza del núcleo al que complementan» (Portolés 1998: 99), como podría hacer *pero*, por el que es conmutable cuando el complemento es adjetivo o adverbial (García Negroni 1995; Portolés 1998: 94-95; 99-100; Albelda 2007, 66-67). Funciona como un operador discursivo. La alternativa más débil no se explicita y se introduce directamente el valor más alto: [*p*], *mejor dicho q*.

- (36) E: ¿cómo cree que sería dentro de unos años Pereira / doña O?  
I: no pues inmenso mu <palabra\_cortada/> muy grande  
porque construyen mucho [...] / con el tiempo va a ser más  
bonito porque / las construcciones acá en Pereira están *mejor  
dicho* / elevadísimas. (PRESEEA: PERE\_M32\_050)
- (37) y ay<alargamiento/> mi chiquita / <vacilación/> pues ay  
Mariana / Mariana es<alargamiento/> mi amor / es mi  
pequeñita le digo yo [...] la verdad nos tomó por sorpresa /  
pero<alargamiento/> ahora la verdad es que // la amamos /  
*mejor dicho* <silencio/> infinitamente<alargamiento/> es<alar-  
gamiento/> un angelito que Dios nos mandó / es nuestra  
bendición (PRESEEA: CALI\_M22\_055)

<sup>6</sup> En cuanto operador, *mejor dicho* pierde la propiedad conectiva. Utilizamos la noción de operador en el sentido de Portolés (1998: 143): «Son aquellos marcadores que por su significado condicionan las posibilidades discursivas del miembro del discurso en el que se incluyen, o al que afectan, pero sin relacionarlo por su significado con otro miembro anterior». El salto a operador no es extraño entre los reformuladores. Como explica Portolés (1998: 141-142): «con los reformuladores lo fundamental es el segundo miembro [...] el reformulador mantiene que es únicamente el nuevo miembro –aquel donde se halla– el que se ha de tener presente. Este hecho explica la facilidad con que los reformuladores evolucionan hasta convertirse en operadores». Con todo, llama la atención en un marcador de rectificación como *mejor dicho*, que necesita de ambos miembros explícitos (Garcés 2008: 80).

- (38) I: realmente en en ese momento uno sólo tiene a la familia / o sea yo no yo no tenía a un amigo que llamar ni a ni a nadie en especial que me ayudara / mi mis / los que siempre están / mi mamá y mis hermanas / e mi hermana D. bajó por la niña y mi mamá estaba / *mejor dicho casi que entraba en shock* pues pendiente de que era lo que iba a pasar / lo que pasa es que uno tiene que ser fuerte en ciertas circunstancias entonces como yo sabía que mi mamá / para mi mamá era mhm complicado pues pensar que yo había atropellado a alguien y el carro quedó pues en el frente super destruido / entonces lo veí lo vio y casi le da *mejor dicho un yeyo* ((PRESEEA: MEDE\_M13\_001)
- (39) el malo // es porque // tiene digamos / los paraderos / son cada cuatro o cinco cuabras // entonces una persona digamos que viva en la / la mitad de las cinco cuabras / ya tiene que bajarse / a los lejos y / yo he visto un precisamente una viejita / qué día / se bajó a las cinco cuabras y tuvo que / venirse *mejor dicho casi gateando* para poder llegar a la casa porque / pues le quedó muy lejos. (PRESEEA: BOGO\_H22\_039)

El uso está bien documentado en la mimesis de la oralidad del relato de ficción:

- (40) Y al año fue cuando mataron a mi hijo, eso fue otro golpe *mejor dicho, terrible*. (Uribe 2006: «“Perdí a mi esposo y a mi hijo” y otras historias de desplazados y desplazadas», *Revista de Estudios Sociales*, 24. En línea: <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/res/article/view/5435/5243>)
- (41) Hay que tener el documento ya una vez que lo baje la Corte para examinarlo *mejor dicho con lupa*. (*El Nuevo Siglo*, Bogotá, 17/05/2008. En línea: <http://www.derechos.org/>)

En este modelo de enunciado, *mejor dicho* se apoya en una escala sustitutiva con alternativa presupuesta, algo no posible en el español europeo. El marcador focaliza directamente el valor superior, representado por los adjetivos *elevadísimas* y *terrible*, el adverbio *infinitamente*, el sintagma nominal *un yeyo*, los sintagmas preposicional *en shock* y *con lupa*, y el sintagma adverbial *casi gateando* y obliga a suponer un valor igualmente alto pero inferior respecto al foco, que ha de inferirse (alternativa presupuesta):

<[elevadas] \ ELEVADÍSIMAS>

<[ malo] \ TERRIBLE>

<[mucho] \ INFINITAMENTE>

<[con atención] \ CON LUPA>

<[un disgusto] \ UN YEYO>

<[caminando] \ CASI GATEANDO><sup>7</sup>

A veces, la alternativa se puede recuperar en el discurso inmediato, como en el ejemplo siguiente. Nótese también la repetición enfática y la metáfora coloquial (un tres pelao):

- (42) A: § en todo caso lo llevó<alargamiento/>// tremendo de trabajo dice <cita> me voy a sacar un cinco<sub>alternativa</sub> </cita> dice esa fue la lección de *mejor dicho*/ lo que el profesor le puso fue un tres <pelao> pelado<sub>foco</sub> <risas/> <entre\_risas> un tres <pelao>>pelado le puso</entre\_risas> (AMERESCO: BAQ\_001\_03\_16)

2) *Mejor dicho* se combina con el *pero* superrealizante, que es otro procedimiento típico de intensificación. Como en el caso anterior, la alternativa queda presupuesta: [p], *pero mejor dicho* q; [p], *mejor dicho pero* q. En español europeo encontraríamos probablemente *vamos* o *bueno*.

- (43) entonces uno ve otras ciudades / entonces uno de esas ciudades aprende aunque sea a punta de ojo / y uno le pregunta a los mexicanos cuando uno se montaba en ese Metro / eso suena *pero mejor dicho* horrible. (PRESEEA: MEDE\_H23\_001)
- (44) E: ¿se bajaron?  
I: sí / se bajaron / dijeron ¡ah! que cómo así / que yo no / que yo no lo iba a robar / cómo va a decir eso / y se bajaron / y ya pues yo me fui ahí / todo asustado / en esa / en esa buseta / me fui casi que / que encima del conductor <entre\_risas> ambos </entre\_risas>  
E: <entre\_risas> ambos </entre\_risas> estabas que manejabas

<sup>7</sup> Seguimos el modelo de representación propuesto por Portolés para la escala sustitutiva: «Representaremos esta escala del siguiente modo: <multiplicar \ dividir>. El valor situado a la izquierda es el menor desde el punto de vista informativo y el que aparece a la derecha con versal, el mayor. Con la barra inclinada a la izquierda se refleja que, como se explicará más adelante, se trata de una escala sustitutiva» (Portolés 2007: 136). Añadimos los paréntesis cuadrados para indicar que el primer miembro está implícito. Obsérvese que, cuando el argumento en foco es adjetivo o adverbial, es posible la conmutación con el *pero* superrealizante: «Las construcciones acá en Pereira están *pero* elevadísimas; la amamos *pero* infinitamente; eso fue otro golpe *pero* terrible; [...] examinarlo *pero* con lupa; tuvo que venirse *pero* gateando».

la buseta

I: ¡uy sí! Estaba *mejor dicho* / *pero* súper asustado <risas = "E"/>  
(PRESEEA: PERE\_H23\_027)

- (45) Y yo siento de que si de pronto yo ahora me consigo un compañero estoy faltando ante Dios, o ese es el temor de uno. [...] Y por ese motivo lucho, salgo, voy, trabajo, salgo que una cosa o la otra *pero mejor dicho* muy juiciosamente, y todo eso lo he logrado porque Dios me lo ha concedido. (Uribe 2006: «“Perdí a mi esposo y a mi hijo” y otras historias de desplazados y desplazadas», *Revista de Estudios Sociales*, 24. En línea: <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/res/article/view/5435/5243>)

De nuevo, la escala es sustitutiva: [mal] \ HORRIBLE (43); [asustado] \ SÚPER ASUSTADO (44); [juiciosamente] \ MUY JUICIOSAMENTE (45). El enunciado marcado incrementa la fuerza argumentativa del enunciado, y la asertividad y expresividad del acto de habla.

3) *Mejor dicho* se combina con una estructura apositiva intensificadora (Albelda 2007: 74) focalizando el valor superior.

- (46) E: eso es un problema no es sólo de la ciudad / sino también del planeta tierra / ¿qué piensas tú si<alargamiento/> sigue el cambio<alargamiento/> climático así como va?  
I: >¿qué piensa? / pues que a lo último<alargamiento/> ¿qué? se va a dañar la capa de ozono <silencio/> y vamos a estar *mejor dicho* sino es *fritos* / *fritos* vamos a estar *bien inundados* *inundados* <silencio/> y<alargamiento/> si<alargamiento/> el ser humano y la mente humana no sigue pensando en<alargamiento/> en el medio ambiente / pues !hmj / a la último / lo<alargamiento/> / no pues qué va a pasar / morirnos todos será <risas = "I"/> (PRESEEA: PERE\_H11\_002)

4) Una variante del esquema de enunciado presentado en §2.2. es el *mejor dicho* que aparece en la subordinada comparativa hipotética del tipo: *como si fuera mejor dicho X*, donde el marcador introduce y focaliza el valor sumo sin hacer explícita la alternativa. En el español europeo podríamos encontrar *vamos* o *bueno*. Obsérvese el origen de las muestras: oralidad espontánea, canales sociales y revistas de actualidad:

- (47) El café está cargado sí, pero tómatelo como si fuera *mejor dicho* una superinfusión de energía. (oral auténtico)

- (48) Todos los periodicos [sic] tienen esto como si fuera *mejor dicho* la hecatombe. (Blogspot, «La democracia ha muerto. Nos gobierna un dictador», Blog de Felipe Zuleta Lleras, 24/05/2008, en línea)
- (49) Estuvimos armando la navidad toda la tarde. ¡Ya Lucca cayó!, se quedó dormido. [...] Y no saben cómo miraba el árbol de navidad... como si fuera *mejor dicho* un juego muy grande y espectacular. Quedé muy feliz. Quedé muerta, cansadísima, pero... La primera navidad juntos y yo voy a llorar". («Laura Tobón compartió ...», *Fucsia*, 05/12/2022, en línea)

La alternativa es un valor inferior que no se explicita:

<[desgracia] \ HECATOMBE>

<[infusión] \ SUPER INFUSIÓN DE ENERGÍA>

<[un juego] \ UN JUEGO MUY GRANDE Y ESPECTACULAR>

Ameresco recoge variantes de este esquema:

- (50) B: [si yo me pongo a] pensar cómo se lo dije yo yo no sé si a ellos se los comenté/ si- si mi sobrino hubiese tenido un tatuaje y el aretico y y- el corte maluco lo dejan morir en una clínica/ porque hubiese sido<alargamiento/> *mejor dicho* como un malandro// ese <fsr t="pelao">pelado</fsr> le salvaron la vida porque lo viero<alargamiento/>n- lo vieron [presentable bien presentable] (AMERESCO: BAQ:002\_02\_16)
- (51) B: ¡y<alargamiento/>! Coosotlan y había un trancón nada más ahí desde la estación del transmetro/ hasta el puente de allá ve/ y eso íbamos como si hubieran sido/ *mejor dicho* <fsr t="pa">para</fsr> un entierro (AMERESCO: BAQ:002\_02\_16)

*Mejor dicho* puede incluso prescindir de los dos miembros: [p] *mejor dicho* [q]. Queda en cierre de enunciado como señal del posicionamiento subjetivo del hablante ante un estado de cosas que la propia partícula nos lleva a interpretar/inferir como extremo. La subjetividad es muy alta. Nótese el signo de exclamación en (52):

- (52) Calculadora. Excelente para los calculos [sic] y físicas en la universidad, está en muy buen estado, tiene un año de uso, pero yo la cuido como si fuera *mejor dicho*! (Foro Laneros: El rafa, 24 de febrero de 2005: <https://www.laneros.com/temas/calculadora-texas-instruments-ti-86.25637/>)

- (53) ¿Qué crees que piensan tus padres del cuerpo y la sexualidad? [...] «Mi mama [...] ella ve dos hombres en la calle cogidos de la mano y se queda viendo como si fuera *mejor dicho*».  
(Gutiérrez Fernández 2017: *Representaciones sociales de jóvenes varones y mujeres alrededor del cuerpo y sexualidad*, Pontificia Universidad Javeriana: 89, <http://hdl.handle.net/10554/21332>)

Con (52) el hablante expresa su satisfacción ante una calculadora excelente que cuida como si fuera -inferimos- *de oro*; con (53), el hablante hace mutuamente manifiesta su condena de los padres que perciben la homosexualidad como si fuera -inferimos- *lo peor de lo peor*.

5) *Mejor dicho* se combina con una serie enumerativa, un típico procedimiento intensificador (Briz 1998: 120; Albelda 2007: 74; Cortés 2008). Como en el caso anterior, queda en posición de cierre. Nótese el recurso a la repetición en (55):

- (54) Hasta que dieron con uno donde tenían hospitalizada a doña Flor. «Era un sitio como de mala muerte. A mi mamá se le explotó el hígado, se le fracturaron tres costillas, se le quebró el omoplato, quedó ciega por un ojo, *mejor dicho*». (CORPES: López, Andrés; Ferrand, Juan Camilo (2010): *Las muñecas de los narcos*, Madrid: Aguilar)
- (55) Hoy me encontré con una persona bastante negativa. Y empezó a hablar mal de todas las cosas por las que se sentía incómodo. Empezó a hablar mal de la universidad, empezó a hablar mal del programa, empezó a hablar mal de los estudiantes, *no mejor dicho*. (muestra oral auténtica)

Prueba de que *mejor dicho* se ha convertido a todos los efectos en una partícula modal como *vamos* o *bueno* es el hecho de resistir en el discurso indirecto (Portolés 1998: 69-70; Martín Zorraquino 2010: 133). En la siguiente ocurrencia tomada del PRESEEA una madre pondera con orgullo la inteligencia de su hijo:

- (56) y me lo mandan a estudiar en un concurso de historia de Cartagena [...] y le mandaron un cuestionario // donde habían preguntas // hablaban del escudo republicano / donde yo en mi vida nunca había escuchado el escudo el escudo republicano los elementos que tiene este escudo / y usted le hacía las preguntas no que ya mi profesora me enseñó// le hablaba de los calamarí // que la comida preferida en ese entonces era el casabe donde yo el casabe me lo como y no sabía de

dónde venía al casabe // de la historia de la India Catalina de dónde es la India Catalina que se fue con el don Pedro de Heredia que se la robaron / que *mejor dicho* // que el oro que las / pertenencias de los indios que vinieron que el idioma que se hablaba // y queda uno como que en ese ambi / la niña que es más grande / ella no sabe eso / y yo que soy la mamá menos / y nos los enseña el chiquitín de la casa (PRESEEA: CART\_M13\_044)

Se comporta del mismo modo en el siguiente ejemplo, donde se utiliza para evocar el decir exagerado y falso de terceros:

- (57) Son pelaos que no tienen trabajo, que no tienen libreta, pero que no son delincuentes como todo el mundo cree, porque es que dicen que son viciosos, que son ladrones, que mejor dicho, pero es falso. («Habitantes de Armero combaten el estigma social que cae sobre ellos», post en la revista digital *Periodismo publico.com*, 16 agosto 2013, <http://periodismopublico.com/Habitantes-de-Armero-combaten-el>)

6) *Mejor dicho* se documenta cerrando construcciones consecutivas o comparativas intensivas (Briz 1998, 119-121), como podrían hacer *que para qué te voy a contar, que para qué, que no veas...* en el español europeo. De hecho, las construcciones cuasi consecutivas intensivas con suspensión del segundo miembro del español europeo pasan al español colombiano con *mejor dicho*: *Se armó una...> Se armó una que mejor dicho*.

- (58) E: aha / ¿<simultáneo> y qué hicieron </simultáneo>?  
I: <simultáneo> fueron varios </simultáneo> las primas<alargamiento/> la verdad jugamos fútbol en la playa la pasamos chévere // la verdad <ininteligible/> ah y lo malo también de eso es que *fuiamos estrictos* / <risas = "I"/> que que *mejor dicho*. (PRESEEA: BARR\_H12\_030)
- (59) Garzón dice que de ahí no pasó. Y da una disculpa que *mejor dicho*... (CREA: El Tiempo, 01/12/1991: Teléfono rosa, Prensa, Bogotá)
- (60) en el momento de las veinticuatro horas de chistes / que *eh* / *mejor dicho* / me acuerdo que a partir de ahí ya le dije ah me le quito el sombrero // no solamente por por los chistes por aguantar si no / por le / lo que significó // lo que movió. (CORPES, entrevista oral, tertulia, 2002, Cita con la intimidad, 30/05/02, Caracol Radio)

Accede a la escritura a través de los artículos y columnas de opinión de la prensa digital, marcada por un alto grado de subjetividad:

- (61) En El Campín, el negro cogía el balón cerca del área contraria, con todos los espacios copados y comenzaba a bailar currulao con unos cambios de ritmo y con un movimiento de caderas que *mejor dicho*. Era un portento para eso. (CORPES: Perea Chacón, Álvaro: «Todos los que amamos el fútbol somos iguales»: <https://www.loscuentos.net/cuentos/link/351/351671/>)
- (62) Que estupidez de columna, *El Espectador* a veces se consigue a unos columnistas que *mejor dicho*, solo le falta poner al enano parco de columnista. (Marc Davies 2018-, *NOW*, Colombia)

y a través de los comentarios en blogs y redes sociales. El siguiente ejemplo es el comentario de un usuario ante el post: *Algunas personas fingen estar ayudándote y otras fingen necesitar tu ayuda*:

- (63) Hay personas que *mejor dicho*... (<https://www.instagram.com/p/Ccdj5VmpE1R/>).

Por las expectativas que crea, resulta ser un gancho eficaz en los titulares-enlace que dan acceso a vídeos, fotografías, noticias o artículos de opinión en la web:

- (64) ¡Dios mio, nos toca ver unas cosas en el trabajo que *mejor dicho*!<sup>8</sup> <https://www.facebook.com/watch/?v=1197628380440379>

7) El *mejor dicho* modal tiende a desplazarse al final de acto y de intervención y puede formar por sí solo un subacto adyacente modal (Briz y Pons 2010) que queda suspendido. Vehicula valores expresivos como crítica, emoción, empatía, humor... En (65) y (66) expresa condena, rechazo ante unos hechos que superan a juicio del hablante todas las expectativas de normalidad: el máximo imaginable de la decadencia moral y de la corrupción:

<sup>8</sup> La partícula se ha popularizado tanto que empresas como Tripadvisor o Veroverili la emplean en sus titulares-enlace como si fuese un sustantivo (nótese la tilde) para capturar la atención del lector evocando la satisfacción extrema que se siente ante la excelencia del producto que promocionan, ya sea un plato combinado o una joya:

(i) Photo: Bandeja con un típico *¡qué mejor dicho!* (-<https://www.tripadvisor.com/LocationPhotoDire>)

(ii) Veroverili: *Qué mejor dicho* que el Anillo Verili de la Vida y del Amor ❤️ (<https://www.instagram.com/p/CgIGCGXj6tx/>)

O para dar nombre (*¡Mejor dicho!*) a una cadena de ropa que diseña camisetas con expresiones típicas del habla colombiana (<https://mejordicho.shop/collections>).

- (65) Se equivocan, seguirá siendo la ciudad donde no hay ley, donde la ley es de las mafias y de los corruptos políticos que lo único que hacen es llenarse los bolsillos de dinero y luego a la gente necesitada ni la miran... Bienvenidos a Somorra y Gomorra de siglo XXI, ojalá Dios los coja confesados porque *mejor dicho...* (Marc Davies. *Web/Dialects*, Colombia, 2016)
- (66) Ahora el arroz es un cultivo ilícito, y pronto lo serán otros. Ya han caído varios cargamentos. A partir de la fecha, el que críe pollos u ordeñe vacas, va a formar parte de algo parecido a la lista Clinton. [...] El problema es que aquí el Congreso acaba de ascender a el general de la policía implicado en encubrimiento del crimen de el otro grafitero, el pelado Diego Felipe Becerra. *Mejor dicho...* (Marc Davies. *Web/Dialects*, Colombia, 2016)

En los contextos en los que la implicación emotiva es muy alta, la partícula equivale a todos los efectos a una partícula interjectiva performativa que expresa la emoción del hablante, como podría hacer *Dios mío*. El salto a la función modal emotiva ha sido advertido por Serna y Hernández (2016: 89), que lo clasifican junto a las formas *ave María* (*eh ave María*, *eavemaría*, *vemaría*), *hombre*, *pa que vea*. Nótese el silencio y la interjección *uff* antepuesta.

- (67) E: ¿y a usted cómo le ha ido con la crianza de su niño?  
I: con la crianza de <vacilación/> de mi hijo / <silencio/> me ha ido muy bien / [...] él fue mi primer hijo / y<alargamiento/> y la verdad / cuando mi esposa estuvo embarazada / <silencio/> <vacilación/> hasta lloraba porque pues / la verdad<alargamiento/> de<alargamiento/> <vacilación/> ese emoción de ser papá y / y<alargamiento/> de verlo / cuando era pequeño y ahora / que creció / <silencio/> *uff* / *mejor dicho*  
E: y que se crecen tan rápido  
I: y que se crecen tan rápido (PRESEEA: CALI\_H11\_003)

El entorno exclamativo de las siguientes muestras confirma su función interjectiva, conmutable por *¡Dios mío!* Nótese la cadena expresiva de (64): *¿ah? / no no no / ¡mejor dicho! > ¿ah? / no no no / ¡Dios mío!*

- (68) Pues le compré uno a cada una, pero los acaban de solo mirarlos. Los llevan a un taller donde las estafan, dejan que les roben las llantas... *¡mejor dicho!* (CORPES: Posada, Margarita (2014): «Estoy mamado de la guadua: Simón Vélez», *El tiempo*. Bogotá)

- (69) E: ¿alguna vez la han robado?  
 I: <ruido = «alguien tose»/> una vez me robaron / pero hace mucho<alargamiento/> tiempo / me robaron / me sacaron dela carterita un billete de veinte  
 E: ¿de veinte mil o de veinte pesos?  
 I: [...] yo no sé / cuando el ijueperra ahí disimuladamente cuando me subí al bus / y él dizque esculcándome la cart / <palabra\_cortada/> tenía un poco de billeticos de<alargamiento/> ¿de cien sería? /y me sacó fue el<alargamiento/> el grande / ¿ah? / no no no / ¡mejor dicho! (PRESEEA: PERE\_M31\_047)

8) La interacción dialogada propicia igualmente la aparición de valores intersubjetivos. De hecho, *mejor dicho* puede cerrar la intervención del hablante como en los ejemplos anteriores o bien puede constituir por sí solo acto o intervención reactiva como manifestación de plena empatía con el interlocutor como en (70) y (71). El hablante intensifica lo dicho por el interlocutor para expresar su total acuerdo, comprensión y empatía: lo sucedido es más que traumatizante; el día fue más que horrible. Puede aparecer precedido o no de la negación.

- (70) E: pero una pesadilla  
 I: sí<alargamiento/> fue muy / traumatizante  
 E: no / no *mejor dicho* / y quién sabe<alargamiento/> / puede que les haya mentido al decirle que la finca estaba rodeada<alargamiento/> / pues para meterles terror puede que simplemente haya sido cuatro personas (PRESEEA: PERE\_M12\_013)
- (71) A. Ayer tuve un día horrible, estudiantes, consejo, curso de lengua, devolver libros en la biblioteca, no encontraba el móvil...  
 B. Nooo, *mejor dicho*. (muestra oral auténtica)

En definitiva, las ocurrencias anteriores y la sistemática combinación con los recursos intensificadores típicos del español coloquial dejan constancia de la importancia de la función intensificadora con *mejor dicho* en la conversación colombiana actual y evidencian, al mismo tiempo, el alto consenso social que recibe el uso de *mejor dicho* como partícula modal. Desde un punto de vista diacrónico, los valores subjetivos e intersubjetivos desarrollados por el marcador son el resultado de un cambio por subjetivización no verificado en otras áreas dialectales. Cabe suponer que en origen estuvo el uso recurrente de *mejor dicho* en combinación con la escala sustitutiva y aditiva culminativa:

- (72) Bueno, amigazo, le cuento que tengo las mejores noticias. Prepárese porque la verdad es que son bien buenas. *Mejor dicho: geniales.*
- (73) Yo tiré el celular, borré todo, me fui del apartamento; me perdí del planeta, *mejor dicho.*

Como consecuencia, y a fuerza de repetirse, lo que no era sino una implicatura conversacional se incorpora al significado procedimental porque así lo reinterpretan cognitivamente los hablantes. Codificada la escala, el conector puede omitir la alternativa sin riesgo de perder el significado escalar. Se produce el salto a operador discursivo y la consiguiente pérdida de las propiedades conectivas: [*p*], *mejor dicho q*. Hay pérdida de sintaxis (porque ya no se necesita de un primer miembro explícito) y pérdida de significado de reformulación, pero hay también enriquecimiento pragmático y ganancia de significado subjetivo: la escala culminativa se reinterpreta en términos modales como expresión del posicionamiento subjetivo del hablante ante un evento que se presenta como extremo. El significado modal pasa a primera línea e incide en la fuerza ilocutiva del enunciado, que gana en expresividad:

- (74) las construcciones acá en Pereira están *mejor dicho* elevadísimas.
- (75) eso suena *pero mejor dicho* horrible.
- (76) Estaba *mejor dicho pero* súper asustado
- (77) Todos los periodicos [*sic*] tienen esto como si fuera *mejor dicho* la hecatombe.

Sin riesgo de pérdida de la escala en cuanto codificada, la partícula modal sigue evolucionando. *Mejor dicho* seguirá reduciendo su sintaxis, dejará de explicitar el foco ([*p*], *mejor dicho [q]*) y se desplazará definitivamente a la posición de cierre de intervención en la posición preferida de las partículas modales, constituyendo por sí solo un subacto adyacente modal (Briz y Pons 2010). El cambio va de la mano de un aumento de alcance estructural. La partícula incide sobre la interpretación global de todo el enunciado y no solo sobre el segmento en foco, como sucedía en origen:

- (78) pero yo la cuido como si fuera *mejor dicho!*
- (79) A mi mamá se le explotó el hígado, se le fracturaron tres costillas, se le quebró el omoplato, quedó ciega por un ojo, *mejor dicho.*

(80) Hay personas que *mejor dicho*...

(81) ojalá Dios los coja confesados porque *mejor dicho*

*Mejor dicho* podrá resistir en el discurso indirecto, configurar por sí solo un acto expresivo y funcionar a todos los efectos como una unidad interjectiva, como *Dios mío* o *ave María*. Perdida completamente la sintaxis focal y adquiridos nuevos significados valorativos-expresivos, se independiza de la estructura sintáctica y adquiere la autonomía propia de las unidades sometidas a un proceso de cambio por subjetivización.

(82) es que dicen que son viciosos, que son ladrones, que *mejor dicho*, pero es falso.

(83) Pues le compré uno a cada una, pero los acaban de solo mirarlos. Los llevan a un taller donde las estafan, dejan que les roben las llantas... ¡*mejor dicho!*<sup>9</sup>

## 5. Conclusiones

En el presente artículo hemos focalizado la atención en la expansión funcional experimentada por el reformulador *mejor dicho* en la variedad colombiana del español. Para dar cuenta del cambio, hemos adoptado una perspectiva *corpus-driven* e integrado el análisis cuantitativo con el pragmático. Los datos suministrados por el CREA y en particular de los corpus orales PRESEEA y AMERESCO atestiguan que ha desarrollado valores conclusivos, formulativos y modales de intensificación ausentes en su homónimo europeo y ofrecen evidencia suficiente para sostener un proceso de coloquialización y de subjetivización surgido en el ámbito de la interacción conversacional. El resultado es una unidad más coloquial o más oral, en cuanto que ha visto debilitado y reinterpretado su significado original para asumir sentidos nuevos y funciones útiles a la interacción conversacional, y más subjetivo, en cuanto que incorpora las valoraciones subjetivas del hablante a su propio significado procedimental. El cambio se ha visto impulsado por dos factores: en primer lugar, por una frecuencia normalizada de uso del 12.41 %, casi 12 veces superior a la española (0.70 %) y 11 veces

<sup>9</sup> En palabras de Company Company (2004: 33 y 41): «Cuando las formas se recargan pragmáticamente y adquieren significados valorativos –subjetivos e intersubjetivos– experimentan tanto descategorización y debilitamiento del significado referencial etimológico, que son cambios típicos de la gramaticalización, cuanto adquieren una mayor autonomía e independencia de la estructura sintáctica, que son cambios típicos de la desgramaticalización. [...] existe una relación bastante transparente, inversamente proporcional, entre la cantidad de sintaxis que una forma necesita y el grado de significado subjetivo-valorativo que esa forma expresa: no subjetividad (u objetividad) = mayor cantidad de sintaxis, y subjetividad = menor cantidad de sintaxis, al punto de que con frecuencia subjetivización y aislamiento sintáctico van de la mano».

más alta que la del resto del continente americano (1,21 %) en la conversación coloquial. Y en segundo lugar, por un empleo igualmente frecuente en dinámicas discursivas de intensificación pragmática en combinación con los recursos intensificadores del español coloquial. El cambio ha recibido el consenso social. La extensión de los nuevos valores modales a todas las edades y en particular, a los hablantes con estudios superiores indica que se trata de un uso difuso y bien valorado socialmente.

A la luz del cambio experimentado por el *mejor dicho* colombiano, podemos extraer las siguientes conclusiones. En primer lugar, estamos ante un fenómeno de variación concepcional escrito/hablado que es también dialectal (en cuanto colombiano) y diafásico (directamente ligado al contexto situacional). Un reformulador rectificativo de concepción escrita como es *mejor dicho* adapta su significado procedimental para dar cabida a las funciones propias de la inmediatez comunicativa, como la formulativa y la modal de intensificación, siendo esta última una constante pragmática de la variedad coloquial del español. Mejor dicho es un ejemplo concreto del dinamismo del diasistema variacional y de cómo la lengua interpreta y codifica lo diafásico en el significado procedimental de las unidades del discurso.

En segundo lugar, la evolución experimentada por *mejor dicho* sostiene una hipótesis de monosemia fundamental. Los nuevos valores funcionales nacen del significado original en contexto: el valor conclusivo-recapitulativo surge al debilitarse la instrucción de sustitución; el valor modal, por incorporación y reinterpretación en clave subjetiva de lo que no era sino una inferencia conversacional garantizada por una escala léxica o pragmática disponible en el discurso inmediato; el valor formulativo, por desementización extrema. Todos pueden explicarse como una evolución por vías distintas y para funciones distintas del significado primario. No hay pérdida sino reinterpretación.

Por último, los valores subjetivos e intersubjetivos desarrollados por el reformulador colombiano remiten a un cambio por subjetivización en el que es posible reconocer las fases típicas del proceso: debilitamiento del significado rectificativo original, aumento de significado subjetivo, codificación inferencial, pérdida progresiva de sintaxis, independencia sintáctica e aumento de alcance estructural. Con todo, se trata de un cambio por subjetivización particular, en cuanto impulsado o propiciado por una estrategia pragmática que, por su alta frecuencia de uso y aceptación social, funciona como garante. De hecho, el cambio necesita de la rutina y del consenso. La valoración social es determinante para el éxito y el acceso a la norma (Company 2013). Una frecuencia de uso elevada como la garantizada por la intensificación podía solo acelerarlo, como parece haber sucedido en este caso.

## BIBLIOGRAFÍA

- Albelda, Marta (2007), *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta: una aplicación al español coloquial*, Frankfurt, Peter Lang.
- Albelda, Marta (2014), «Escalaridad y evaluación: rasgos caracterizadores de la intensificación pragmática», en Elissa Putska y Stefanie Goldschmitt (eds.), *Emotionen, Expressivität, Emphase*, Berlín, Erich Schmidt Verlag: 79-94.
- Albelda, Marta, y María Estellés (2021), «De nuevo sobre la intensificación pragmática: revisión y propuesta», *Estudios Románicos*, 30 *La intensidad en las lenguas románicas como estrategia comunicativa*: 15-37.
- AMERESCO = Albelda, Marta, y María Estellés (coords.), *Corpus AMERESCO*, Universitat de València. Disponible en: [www.corpusameresco.com](http://www.corpusameresco.com). [Fecha de consulta: 03 de diciembre de 2023]
- Bach Martorell, Carme (2009), «La reformulación del discurso en español en comparación con el catalán», en María Pilar Garcés Gómez (dir.), *La reformulación del discurso en español en comparación con otras lenguas*, Madrid, Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado: 37-66.
- Briz, Antonio (1995), «La atenuación en la conversación coloquial: una categoría pragmática», en Luis Cortés (ed.), *Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*, Almería, Universidad de Almería: 101-22.
- Briz, Antonio (1997), *Los intensificadores en la conversación coloquial*, en José Ramón Gómez Molina, María José Martínez Alcalde y Grupo Val.Es.Co., *Pragmática y gramática del español hablado: actas del II Simposio sobre Análisis del Discurso Oral*, Valencia, Libros Pórtico: 13-36.
- Briz, Antonio (1998), *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmagramática*, Barcelona, Ariel.
- Briz, Antonio (2012), «Los déficits de los corpus orales del español (y de algunos análisis)», en Tomás Eduardo Jiménez Juliá *et al.* (coords.), *Cum corde et in nova grammatica: estudios ofrecidos a Guillermo Rojo*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela: 115-137.
- Briz, Antonio (2017), «Una propuesta funcional para el análisis de la estrategia pragmática intensificadora en la conversación coloquial»,

- en Marta Albelda y Wiltrud Mihatsch (eds.), *Atenuación e intensificación en géneros discursivos*, Frankfurt, Iberoamericana Vervuert: 43-70.
- Briz, Antonio, y Salvador Pons (2010), *Unidades, marcadores discursivos y posición*, en Óscar Loureda y Esperanza Acín (eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros: 327-58.
- Briz, Antonio, y Marta Albelda (2009), «Estado actual de los corpus de lengua española hablada y escrita: I+D», en Centro Cervantes, *El español en el mundo. Anuario 2009*: 1-7, en línea: [https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario\\_09/briz\\_albeida/p01.htm](https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_09/briz_albeida/p01.htm)
- Camacho Adarve, Matilde (2009), *Análisis del discurso y repetición: palabras, actitudes y sentimientos*, Madrid, Arco/Libros.
- Carbonero Cano, Pedro, y Juana Santana Marrero (2010), «Marcadores del discurso, variación dialectal y variación social» en Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*, Madrid, Arco/Libros.
- Company Company, Concepción (2004), «¿Gramaticalización o desgramaticalización?: el reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español», *Revista de Filología Española*, 84 (1): 29-66.
- Company Company, Concepción (2013), «La inevitable relatividad de la norma gramatical: cambio lingüístico y valoración social», *Español Actual: Revista de Español Vivo*, 100: 11-38.
- CORDE = Real Academia Española, *Corpus diacrónico del español*. Disponible en: <http://www.rae.es/corde>. [Fecha de consulta: 03 de diciembre de 2023]
- CORPES = Real Academia Española, *Corpus del español del siglo xxi*. Disponible en: <http://www.rae.es/corpes>. [Fecha de consulta: 03 de diciembre de 2023]
- Cortés Rodríguez, Luis (1998), «Marcadores del discurso y análisis cuantitativo», en María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío (eds.), *Los marcadores del discurso: teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros: 143-160.
- Cortés Rodríguez, Luis (2008), *Comentario pragmático de comunicación oral*, Madrid, Arco Libros.

- CREA = Real Academia Española, *Corpus del español actual*. Disponible en: <http://www.rae.es/crea>. [Fecha de consulta: 03 de diciembre de 2023]
- Cuartas López, Liliam (2011), Marcadores discursivos en el habla de la ciudad de Cartagena de Indias, *Visitas Al Patio*, 5: 21-44. DOI: 10.32997/2027-0585-vol.0-num.5-2011-1644.
- DPDE = Briz, Antonio, Salvador Pons y José Portolés (2008), *Diccionario de partículas discursiva del español*. En línea. Disponible en: <http://www.dpde.es/>.
- Garcés, María Pilar (2006), «Las operaciones de reformulación», en Milka Villayandre Llamazares (ed.), *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, León, Universidad de León: 654-72.
- Garcés, María Pilar (2008), *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*, Madrid, Lingüística Iberoamericana.
- García Negroni, María Marta (1995), «Scalarité et réinterprétation: les modificateurs surréalisants», en Jean-Claude Anscombe, *Théorie des topoï*, París, Kimé: 101-144.
- Hopper, Paul (1991), «On some principles of grammaticization», en Elisabeth Traugott y Bernd Heine (eds.), *Approaches to grammaticalization*, Amsterdam, John Benjamins: 17-35.
- Koch, Peter, y Wulf Oesterreicher (2007), *Lengua hablada en la Romania: español, francés, italiano*, Madrid, Gredos.
- López Serena, Araceli y Margarita Borreguero (2010), «Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita», en Óscar Loureda y Esperanza Acín Villa (eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco Libros: 415-97.
- MARC DAVIES = Davies, Marc. *El corpus del español. Web/Dialects*. Disponible en: <https://www.corpusdelespanol.org>. [Fecha de consulta: 03 de diciembre de 2023].
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés (1999), «Los marcadores del discurso», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe: 4051-4202.
- Molina, Claudio, y Sierra, G. Eugenio (2015): Hacia una normalización de la frecuencia de los corpus CREA e CORDE»,

- Signo: Estudios de Lingüística*, 48 (89): 307-331. DOI: 10.4067/S0718-09342015000300002.
- Pons, Salvador (2014), «El siglo xx como diacronía: intuición y comprobación en el caso de *o sea*», *Rilce: Revista de Filología Hispánica*, 30 (3): 985-1016. DOI: <https://doi.org/10.15581/008.30.395>.
- Portolés, José (1998), *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.
- Portolés, José (2007), «Escalas informativas aditivas: pruebas del español», *Spanish in Context*, 4 (2): 135-57. DOI: 10.1075/sic.4.2.02por.
- Portolés, José (2009), «Alternativas convocadas por partículas discursivas», *Español Actual*, 92: 47-68.
- Portolés, José (2010), *Los marcadores del discurso y la estructura informativa*, en Óscar Loureda y Esperanza Acín (eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco Libros: 281-326.
- Portolés, José (2016), «Marcadores del discurso», en Javier Gutiérrez-Rexach (ed.), *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*, Londres, Routledge: 689-99.
- PRESEEA (2014-), *Corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá. Disponible en: <http://preseea.linguas.net>. [Fecha de consulta: 03 de diciembre de 2023].
- Rodríguez Cadena, Yolanda (1999), «Marcadores discursivos en el habla de Barranquilla estudio sociolingüístico», *Litterae: Revista de la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello*, 8: 197-220.
- Sainz González, Eugenia, y Laura Nadal Ortiz (en prensa): «Discourse markers in Spanish» en Maj-Britt Mosegaard Hansen y Jacqueline Visconti (eds.): *Manual of discourse markers in Romance*, Berlin: De Gruyter.
- Serna, María Alicia y Natali Hernández (2016), *Los marcadores discursivos en el habla de la ciudad de Pereira con base en el corpus del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América - PRESEEA*, trabajo de máster, Pereira, Universidad Tecnológica de Pereira.
- Tognini-Bonelli, Elena (2001), *Corpus linguistics at work*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- Traugott, Elisabeth (1989), «On the rise of epistemic meanings in English: an example of subjectification in semantic change», *Language*, 65: 31-55.

- Traugott, Elisabeth (1995), «Subjectification in grammaticalization» en Dieter Stein y Susan Wright (eds.), *Subjectivity and subjectivisation: linguistic perspectives*, Cambridge: Cambridge University Press: 31-54. DOI: 10.1017/CBO9780511554469.003
- Vásquez Cantillo, Andrés (2009), «Análisis sociolingüístico de los marcadores discursivos en la comunidad de habla barranquillera», *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 13: 43-66.